

Con la venia del General. Henri Pittier y el personalismo gomecista

Yolanda Texera Arnal
Universidad Central de Venezuela

RESUMEN

El artículo explora algunos aspectos de las relaciones entre Henri Pittier, un científico que dejó una perdurable obra en Venezuela y el Presidente Juan Vicente Gómez, quien inició un proceso de modernización en el primer tercio del siglo XX, que estuvo signado por el personalismo y el autoritarismo.

PALABRAS CLAVE

Henri Pittier, Juan Vicente Gómez, primer tercio del siglo XX

El objetivo de este trabajo es explorar las relaciones que el científico Henri Pittier tuvo con el régimen dictatorial de Juan Vicente Gómez. En un plano teórico se trataría de analizar la forma como la racionalidad científica se enfrenta o convive con una racionalidad que se apoya en el autoritarismo y el personalismo. Sin embargo, no es nuestra intención teorizar sobre el problema, sino explorar cómo se dio específicamente esa vinculación en la Venezuela en que ambos personajes convivieron. Este trabajo es, por tanto, muy acotado y si alguna contribución puede hacer al tema es el de presentar un estudio de caso que pueda servir, eso espero, a una profundización más enriquecedora.¹

1 Henri Pittier (1857-1950) fue un destacado botánico norteamericano nacido en Suiza, quien luego de vivir buena parte de su vida en Costa Rica y Estados Unidos, decidió en 1920 radicarse en Venezuela y dedicar los últimos treinta años de su vida a estudiar la flora local, dejando una vastísima obra. Juan Vicente Gómez (1857-1935) directamente o de mam-puesto ocupó la presidencia de Venezuela por más de treinta años.

La pregunta que nos hicimos y trataremos de contestar fue por qué un científico tan destacado como Henri Pittier trabajó por tantos años para un régimen oprobioso, dictatorial y represivo como el de Juan Vicente Gómez. Para responder a esta pregunta parece conveniente comenzar por explorar qué percepción había en Estados Unidos sobre Venezuela para el momento en que ambos países inician los contactos que llevarían al gobierno venezolano a contratar a un científico norteamericano y a los Estados Unidos a ceder a un calificado funcionario de su Departamento de Agricultura.

Pero antes, conviene tener en consideración que en el período de la historia contemporánea que ocupa las primeras décadas del siglo XX, que es el que aquí se aborda, las democracias como sistema político eran una excepción; la mayoría de los regímenes imperantes tanto en América Latina como en Europa y el resto del mundo eran dictaduras, monarquías o cualquier otra denominación que quiera dárseles. El mismo Estados Unidos no podía jactarse de tener una democracia como se entiende hoy, pues excluía a parte de su población de los derechos más elementales. Esta consideración, obviamente, debió influir sobre la percepción y las relaciones que ese país tenía con el resto del mundo.

Dicho esto, situémonos en 1912 cuando se inician los contactos entre Estados Unidos y Venezuela en relación al tema que aquí se trata. La imagen que presentaba Venezuela era la de un país con un gobierno apenas instalado en el poder que buscaba por todos los medios superar la profunda crisis internacional dejada por el gobierno que antecedió al de Juan Vicente Gómez, el de Cipriano Castro, el cual mantuvo al país en una situación de aislamiento de la comunidad internacional.

Cuando el General Gómez tomó las riendas del poder en 1908, no había relaciones con Francia desde 1906, con los Países Bajos y con Estados Unidos desde 1908. Además, se habían interrumpido las relaciones con Colombia por mutuas agresiones. No vamos a entrar en detalle sobre la legitimidad o ilegitimidad de los compromisos que Venezuela tuvo que asumir, pero el gobierno tuvo que hacer frente a la deuda pública nacida de las reclamaciones del bloqueo que varias naciones europeas impusieron a Venezuela, amén de las deudas que desde la Guerra de Independencia y la Guerra Federal estaban pendientes.²

A partir de 1909, se restablecieron las relaciones con Estados Unidos, Francia y los Países Bajos y en 1912 ya los reclamos más importantes habían sido saldados. El gobierno tomó medidas para reactivar la actividad económica y pronto los empresarios comenzaron a visitar el país para hacer

2 TORO JIMÉNEZ, Fermín. 1985. "Juan Vicente Gómez. Las relaciones internacionales" en Elías Pino Iturrieta (comp.) *El sistema político gomecista*. Caracas: Monte Ávila Editores, pp. 51-67.

negocios. El café y el cacao habían alcanzado buenos precios y el gobierno inició una serie de proyectos modernizadores que incluyeron la construcción de carreteras que comunicarían regiones antes incomunicadas, la reforma militar que llevaría a la fundación de la carrera castrense, importantes reformas fiscales, entre otras, que desde el propio momento de tomar el poder comenzaron a ser ejecutadas.

Uno de los proyectos al que apuntó el nuevo régimen era el de la modernización de la agricultura, el cual se relaciona con el tema que aquí se aborda, ya que Pittier fue contratado como experto en agricultura para asesorar al gobierno sobre la creación de una institución de estudios superiores en agronomía y zootecnia, pues consideraba que un país que vivía de la producción agrícola y pecuaria debía formar especialistas en esos campos.

Vistos en conjunto los programas que estaba adelantando el régimen y los deseos firmes y manifiestos de entablar las mejores relaciones con el mundo exterior, la perspectiva desde los Estados Unidos, probablemente, era la de un país que quería borrar el pasado, limar asperezas y comenzar una relación fructífera. Sería interesante explotar más a fondo este tema, estudiando los archivos y la prensa norteamericanas de la época, pero por los momentos contentémonos con que esa pudiera haber sido la percepción.

A esta imagen, se superponía otra. La de un país con una economía muy atrasada, con una población mayormente analfabeta y enferma, sin caminos, en guerra constante desde que alcanzó su independencia y que no había hecho esfuerzos por estudiar sus recursos naturales ni siquiera aquellos referidos a sus principales productos de exportación, el café y el cacao, los cuales se explotaban con la misma tecnología heredada de la colonia.

Antes de venir a Venezuela Pittier debió informarse sobre el estado de su agricultura y los estudios de su flora. De su correspondencia, se desprende que revisó las colecciones de plantas existentes en el Herbario Nacional de los Estados Unidos. Seguramente que encontró muy poco para un país de las dimensiones de Venezuela y con una vegetación tan variada y rica.

Esta falta de conocimientos sistemáticos, unido a las percepciones generales que debía tener sobre Venezuela, debieron despertar gran entusiasmo en Pittier, un hombre emprendedor y con un gran sentido práctico, a la vez que un estudioso de la naturaleza. La lectura de su correspondencia del año 1913, publicada en el libro que compilamos sobre la obra de este científico: *La modernización difícil. Henri Pittier en Venezuela 1920-1950*, puede servir también para corroborar esta apreciación.³

3 TEXERA ARNAL, Yolanda (comp.) 1998. *La modernización difícil. Henri Pittier en Venezuela, 1920-1950*. Caracas: Edic. Fundación Polar.

De algunas cartas enviadas ese año a algunos ministros del régimen también se desprende que Pittier no tenía el menor temor a decir lo que pensaba. Hay una en particular en la cual presenta su renuncia y que va acompañada de un largo informe anexo, que contiene el resultado de su primera misión en Venezuela. En este informe rechaza categóricamente la creación de una escuela de agricultura para formar técnicos superiores, por considerar que la idea no era adecuada para las condiciones de Venezuela ni era tampoco apropiado el sitio seleccionado por el gobierno para instalarla. Da a entender que su visita a Venezuela se hizo bajo falsas pretensiones, pues se le había asegurado que la escuela no había sido creada cuando en realidad había sido decretada antes de su llegada al país.⁴ El informe contiene juicios muy fuertes sobre personas, instituciones y circunstancias del país, a tal punto que Alfredo Jahn en una nota biográfica sobre Pittier comentó la opinión de un general venezolano, quien dijo a Pittier "si Ud. fuera venezolano yo le aconsejaría que se fuera a Curaçao antes de presentar ese documento".⁵

Contiene también su correspondencia publicada intercambio de cartas con altos funcionarios del régimen, algunos de los cuales eran destacados intelectuales. Entre aquellos con los cuales Pittier tuvo vínculos más estrechos estaban Alfredo Jahn, quien hizo importantes contribuciones en el campo de la geología, antropología y botánica, era el ingeniero encargado por el Ministerio de Fomento para construir carreteras en el occidente del país; Lisandro Alvarado, un destacado médico que hizo aportes significativos en lingüística, historia, etnografía, fue nombrado en 1920, Director del Ministerio de Relaciones Exteriores del régimen, donde Pittier trabajaría por muchos años. Manuel Díaz Rodríguez, destacado escritor modernista, que ocupó altos cargos en el gobierno de Gómez al igual que el historiador José Gil Fortoul, quien contrató a Pittier en su primera misión o el ministro de Instrucción pública Felipe Guevara Rojas, depositario del informe arriba mencionado. Podríamos escribir muchas páginas más presentando a los intelectuales que trabajaron en el gobierno del General Gómez, pero no queremos extendernos en esta materia. Nuestra intención ha sido, más bien, hacer notar que el General Gómez se rodeó de la flor y nata de la intelectualidad venezolana, lo que, obviamente, debió contribuir a reforzar la imagen de respetabilidad del régimen dentro del país y en el exterior.

A pesar de la actitud crítica asumida por Pittier en el documento que presentó como resultado de su primera misión, el gobierno decidió contratarlo de nuevo. En esta segunda misión, iniciada en 1917, Pittier debía

4 TEXERA, *La modernización...* pp.79-81.

5 JAHN, Alfredo. 1950. "Prof. Henri Pittier". En: *Bol.Soc.Ven.Cienc.Nat.*, 30: pp.44.

llevar a cabo lo que había propuesto anteriormente, a saber, establecer una estación experimental de agricultura, una granja modelo que debía mostrar los aspectos esenciales de la producción agrícola moderna, adaptada a las condiciones de atraso de la agricultura venezolana del momento.

Al parecer el gobierno dio a Pittier todas las facilidades para instalar la estación, pues pronto comenzó a tener resultados, como puede leerse en varios artículos publicados en la revista *La Hacienda* en 1918, es decir a apenas un año de establecida.⁶ No mucho más duró esta interesante experiencia, interrumpida por una nueva renuncia de Pittier, por diferencias con el Ministro de Fomento, Gumersindo Torres, quien, según comentó Pittier, quería hacer sentir el peso de su autoridad interfiriendo continuamente en la marcha de su departamento.⁷

En 1920, un nuevo contrato del gobierno, permite a Pittier radicarse definitivamente en Venezuela. En esta ocasión fue nombrado director del Museo Comercial e Industrial dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores y años más tarde pasó a dirigir el Observatorio Cajigal. Como se explica más adelante en detalle, en 1931 Pittier fue destituido de ambos cargos. Poco más tarde se le ofrecieron excusas y una nueva oferta de trabajo que Pittier se permitió rechazar.

En este punto queremos volver a nuestra pregunta original de por qué un científico tan destacado como Pittier pudo trabajar en un régimen tan oprobioso. También podemos preguntar por qué el gobierno insistía en contratar a una persona tan crítica y tan incómoda, que lo exponía ante los ojos de la comunidad científica norteamericana y de su gobierno. Porque no olvidemos que Pittier era un científico norteamericano, funcionario del Departamento de Agricultura, organismo que le había concedido permiso para venir a asesorar al gobierno venezolano.

Para tratar de contestar estas preguntas recurrimos al politólogo Diego B. Urbaneja, quien expone una teoría, a nuestro modo de ver, muy coherente, sobre el sistema político gomecista, de la cual tomaré aquellos aspectos más ligados al tema que aquí se trata.⁸

Pero antes de entrar propiamente en materia cabe señalar que el título del trabajo de Urbaneja, "El sistema político gomecista", expresa claramente la idea, compartida por historiadores y analistas, de que se está hablando de

6 PITTIER, 1928. "Estación Experimental de Agricultura" y "Una fuente futura de riqueza nacional. Informe de la Estación Experimental", en TEXERA, *La modernización...* pp. 93-114.

7 De Pittier al Ministro de Fomento, Caracas, 16 de julio de 1918, en TEXERA, *La modernización...* pp. 521-529.

8 URBANEJA, Diego B. 1985. "El sistema político gomecista", en PINO ITURRIETA, *Juan Vicente Gómez y su época*, pp. 193-196.

un sistema político personalista, un sistema que tiene nombre y apellido: Juan Vicente Gómez, quien dominaba y daba órdenes a todos los niveles del sistema, desde la presidencia hasta la más oscura jefatura civil de algún pueblo perdido en la vasta geografía nacional.

Para que esta maquinaria funcionara a la medida y conveniencia del dictador era necesario contar con un ejército que garantizara que sus órdenes fueran cumplidas; un ejército que no se pareciera en nada a las montoneras comandadas por los caudillos que habían dominado el escenario político del país, sino moderno, jerarquizado, leal al General Gómez, garante de la paz y la estabilidad en todo el territorio nacional. Además, para impedir toda oposición, debía estar acompañado de un aparato de control y represión y una red de espionaje nacional e internacional.

Para el funcionamiento de esta maquinaria era imperativo contar con una cierta infraestructura y medios para que funcionara. Es decir, requería carreteras para movilizar al ejército, una red de telegrafía y de correo que llegara a todos los rincones del país y que sirviera para transmitir órdenes y para informar al General de todo lo que pasaba. Asimismo exigía para operar una administración centralizada de la gestión fiscal que le garantizara el financiamiento necesario no sólo para que la maquinaria funcionara sino también para que el General pudiera comprar la complicidad de sus allegados, su familia, sus compadres, sus adulantes e informantes, y para que él mismo se convirtiera en el hombre más rico del país.

Dentro de esta maquinaria o sistema, el Estado, "en cuanto aparato dotado de una estructura legal y administrativa", como lo define Urbaneja, con su división clásica de poderes pero con un ejecutivo muy poderoso, debía funcionar también de acuerdo a cierta racionalidad administrativa y legislativa que como apunta Urbaneja

transcurría en un sentido modernizador sin sufrir 'por ahora' mayores desvíos patrimoniales o personalistas, en tanto esa actividad cayera en el mapa mental de Juan Vicente Gómez en una zona que pudiéramos llamar de favorecimiento, de tolerancia o de indiferencia...⁹

Urbaneja cierra su interpretación del sistema político gomecista proponiendo una fórmula sintetizadora que engloba todos los factores mencionados, y que remite a las dos tendencias que él considera contradictorias pero cuya síntesis es lo más característico del régimen gomecista, "La tendencia a la modernización y la tendencia al personalismo y que se expresa con la fórmula modernización al servicio del personalismo".¹⁰

9 URBANEJA, "El sistema político...", p. 57.

10 URBANEJA, "El sistema político...", p. 61.

La tendencia modernizadora creaba un espacio, una zona de tolerancia que permitía que iniciativas técnicas, modernizadoras, tuvieran lugar, siempre y cuando, claro está, no se salieran de esa zona y afectaran los intereses de Gómez. Es allí donde se mueven los pocos científicos y profesionales, los técnicos que trabajaban en el régimen.

Interpretando libremente el punto de vista de Urbaneja, puede atribuirse a esa zona de tolerancia la existencia de niveles. Un primer nivel es el de los "Doctores", la élite intelectual, la que le da la filosofía positivista justificatoria al régimen. Son los altos funcionarios que ocupaban cargos de ministros, embajadores, parlamentarios; el otro nivel es el de los científicos y profesionales que realizaban un trabajo técnico especializado. Obviamente, el trabajo de estos últimos dependía de la buena pro de los doctores, quienes a su vez debían rendir cuentas al General.

Dada la naturaleza muy especializada del trabajo que realizaba Pittier, la zona de tolerancia, el espacio donde podía moverse con relativa libertad era bastante amplio. Más aún si se considera que era extranjero y con un prestigio sólidamente fundado en otras latitudes. No conociendo bien el terreno, eran, probablemente, sus amigos, la mayoría de los cuales ocupaban cargos secundarios en el gobierno, los que le decían dónde estaba la línea que no debía traspasar. A juzgar por la correspondencia de Pittier de estos años, en ocasiones, tuvo que acudir a los altos funcionarios e incluso al propio General Gómez. Una de estas ocurrió con motivo de la publicación del *Manual de las Plantas Usuales de Venezuela*, cuyo manuscrito de 900 páginas había completado a comienzos de 1925. Ejemplo que puede servir para ilustrar cómo se movía Pittier entre los niveles existentes en la zona de tolerancia.

Pittier envió el manuscrito al General Gómez, de quien no obtuvo respuesta alguna, lo cual era ya de por sí extraño, pues Gómez tenía por costumbre acusar recibo de la más mínima cosa recibida.¹¹ Ante el silencio, mandó una carta al ministro de Relaciones Interiores, Pedro Manuel Arcaya, donde le comentaba lo sucedido y le manifestaba que su interés primordial era que la obra fuera publicada en Venezuela y, con una amenaza muy velada, agregaba que si eso no era posible aceptaría la oferta hecha por el Smithsonian Institution de Washington para publicarlo en inglés.¹²

Nuestra interpretación del asunto es que el gobierno debió pensar que publicar el *Manual* en el exterior sería altamente inconveniente, de modo

11 De Pittier a J. V. Gómez, Caracas, 27 de febrero de 1925, en: TEXERA, *La modernización...*, pp: 568-569.

12 De Pittier a P.M. Arcaya, Caracas, 3 de junio de 1925, en TEXERA, *La modernización...*, pp. 570-571).

que decidió someter el manuscrito a una evaluación que, a falta de especialistas, recayó en la Academia de Medicina y la Cámara de Comercio, corporaciones integradas por médicos, científicos y banqueros de mucho prestigio en el país, algunos de los cuales eran amigos personales de Pittier, quienes recomendaron su publicación. Sin embargo, según un comentario que Pittier hiciera a Esteban Gil Borges, Sudirector de la Unión Panamericana, la publicación del manuscrito había recibido del ministro de Fomento, Antonio Alamo, "un entierro de primera clase".¹³ Lo cierto es que el ministro le devolvió el manuscrito dos veces con observaciones, entre otras, sobre la legislación forestal vigente, la cual tenía aún expresiones que "deben corregirse", según señaló Alamo.¹⁴ Después de recibir la segunda revisión, Pittier, quien no necesitaba muchas provocaciones para recurrir al sarcasmo, le escribió a Alamo:

No encuentro palabras para expresarle a Ud. mi gratitud por el afán que se ha tomado en indicarme los desperfectos de mis *Plantas usuales de Venezuela*. Tengo plena conciencia de que mi manuscrito ha ganado enormemente con la cuidadosa revisión de Ud. y puede estar seguro que, en caso de publicarse la obra, todas sus juiciosas indicaciones serán atendidas.

Más adelante le dice

Una de las razones que pueden haberlo inducido a Ud. en atribuirme intenciones que no he tenido ni tengo, es mi afán de aproximarme siempre lo más posible a la verdad. Casos hay en que es duro oír esta, pero esto puede ser útil también y, en general, no se gana mucho ocultando hechos que saltan a la vista. Ahora sí, convengo en que hay modo y modo de decir las cosas". Al final le dice que para dejar a todo el mundo satisfecho, iba a suprimir el párrafo sobre legislación forestal.¹⁵

El libro salió al año siguiente, y como tantas obras publicadas durante el régimen, tenía la siguiente dedicatoria: "al Benemérito General Juan Vicente Gómez, Presidente de los Estados Unidos de Venezuela dedica este libro como testimonio de admiración y de sincero agradecimiento". Al final del prefacio incluye un párrafo donde reitera la dedicatoria a Gómez y en el cual hay alabanzas muy exageradas y fuera de toda proporción al General Gómez, que podemos interpretar como una muestra más del sarcasmo de Pittier.

Este episodio recién narrado no trascendió a la opinión pública, por lo que, al menos en apariencia, Pittier siguió trabajando en la zona de tolerancia

13 De Pittier a E. Gil Borges, Caracas, 19 de junio de 1925, en TEXERA, *La modernización...* pp. 572-573.

14 De A. Alamo a Pittier, Caracas, 28 de septiembre de 1925, en TEXERA, *La modernización...*, pp. 574-575.

15 De Pittier a A. Alamo, Caracas, 29 de septiembre de 1925, en TEXERA, *La modernización...*, pp. 574-575.

demarcada. Y en verdad, desde que se había establecido en Venezuela, en 1920, ante la opinión pública trabajó en santa paz, dedicado a su herbario y a sus investigaciones por unos diez años.

Esta paz se vio interrumpida por ciertos acontecimientos, que describimos a continuación, que pueden servir para ilustrar otro rasgo de la zona de tolerancia propuesta por Urbaneja. Nos referimos al carácter público o privado que tenían las acciones que en ella se realizaban.

En 1933, Pittier fue destituido de los cargos que ocupaba en el Ministerio de Relaciones Exteriores (donde estaba ubicado el Herbario) y en el Observatorio Cajigal, de cuya dirección se había encargado en 1932. Lo que desencadenó tan violenta reacción del régimen fue un artículo que publicó en el *Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales*, donde presentaba parte de su labor al frente del Observatorio y hacía críticas muy duras a la gestión de un destacado científico, miembro de la oligarquía caraqueña, el ingeniero Luis Ugueto, quien por más de treinta años había dirigido el Observatorio Cajigal.¹⁶

Tanto Pittier como Alfredo Jahn, habían ya expresado conceptos parecidos, incluso más críticos a la gestión de Ugueto, en la *Memoria de Instrucción Pública* de 1932.¹⁷

Si interpretamos bien los retratos imaginarios hechos de Gómez, este trataba de mantenerse lo más al margen posible de las intrigas y diferencias que se suscitaban entre los doctores e intelectuales.¹⁸ Sin embargo, según Alfredo Jahn y Francisco Tamayo, las destituciones se debieron a que el General había cedido a presiones extrañas, a intrigas en las altas esferas del gomecismo.¹⁹ Pensamos que éstas, en todo caso, no provinieron de los ministros de quienes dependían el Herbario y el Observatorio, pues ambos —Itriago Chacín y González Rincones— muy leales a Gómez, apoyaban también la obra que venía realizando Pittier al frente de ambas instituciones.

Según Pittier comentó a Carlos Chardón, Comisionado de Agricultura de Puerto Rico, las destituciones se debieron a intrigas de Eduardo Röhl, en el seno de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, cuyo boletín había

16 HENRI PITTIER, "Contribuciones a la climatología de Venezuela. Cuarenta años de observaciones pluviométricas en el Observatorio Cajigal, 1891-1930", en TEXERA, *La modernización...* pp. 453-357.

17 JAHN, Alfredo, "Documento no.441"; Henri Pittier, "Documento no.442", en: TEXERA, *La modernización...* pp. 447-451).

18 Véase la interpretación de la personalidad del General Gómez que hace Ramón J. VELÁSQUEZ. 1979. *Confidencias imaginarias con Juan Vicente Gómez*, Caracas: Edic. Centauro,

19 Véase JAHN "Prof. Henri Pittier", P.23; y de Francisco TAMAYO. 1985. *Imagen y buella de Henri Pittier*, Caracas: Edic. INTEVEP, , P.42.

publicado el artículo de Pittier. Sin embargo, otros hechos parecen indicar que las presiones que llevaron al General Gómez a destituir a Pittier provinieron, más bien o también, del Colegio de Ingenieros de Venezuela.²⁰

En Octubre de 1933, esta corporación, de la cual tanto Röhl como Ugueto eran miembros destacados, decidió cancelar el nombramiento de Pittier como Miembro Honorario, por considerar que el artículo que había escrito desconocía los desvelos del gobierno en pro del Observatorio y porque "el proceder del señor Pittier hiere los sentimientos patrióticos de esta corporación".²¹ Esta reacción gremialista y xenófoba del Colegio de Ingenieros, quizá podría explicarse por la lucha que desde inicios de los años veinte venía enfrentando esta corporación por conquistar más terreno en un espacio disputado por empíricos e ingenieros extranjeros. Es probable que consideraban que el cargo de director de un observatorio meteorológico, campo en el cual el Colegio tenía cierta tradición, era competencia de ingenieros venezolanos.²²

Según Pittier le explicó en una carta a un amigo, las destituciones se debían a que: "yo me había permitido criticar públicamente su gobierno [del General Gómez], por lo que él había tenido que darme una sanción".²³ Este comentario de Pittier, alude al otro rasgo implícito en la zona de tolerancia, es decir, que no se ventilaran públicamente ciertos asuntos que podían incomodar a los que en ella trabajaban.

Un documento oficial como es la Memoria de un Ministerio es, definitivamente, público, sin embargo probablemente nadie leía esos pesados documentos llenos de alabanzas a la excelsa obra del Benemérito Juan Vicente Gómez. Pero publicar esas críticas en una revista científica, exponía al criticado ante sus pares. Para el Colegio de Ingenieros la publicación de ese artículo en esos momentos en que estaban tratando de conquistar el respeto de que se creía merecedor era inconveniente como lo era permitir que se criticara a un ingeniero y científico cuyo respaldo necesitaban para mejorar su imagen.

Quizá no fue intención del General Gómez que las destituciones se prolongaran definitivamente, si no, como dijo Pittier, darle una sanción por

20 De Pittier a Carlos Chardón, 17 de abril de 1934, en TEXERA, *La modernización...* pp.617-618

21 COLEGIO DE INGENIEROS DE VENEZUELA. 1933. "Acuerdo", *Revista del Colegio de Ingenieros de Venezuela* 99:1.060.

22 Véase ARCILA FARÍAS, Eduardo. 1961. *Historia de la Ingeniería en Venezuela*, Caracas: Colegio de Ingenieros de Venezuela, , pp.339ss. Véase también, FREITES, Yajaira. 1992. "De ilustrados a profesionales: los ingenieros venezolanos entre 1899 y 1935", *Quipu* 10:47-67.

23 De Pittier a E. Killip, Caracas, 8 de diciembre de 1934, en TEXERA, *La modernización...* p. 623.

permitirse criticar a su régimen públicamente. Dicen que es de sabios rectificar y Gómez demostró sabiduría no sólo al permitir que un científico como Pittier dejara tan perdurable obra en el país, sino al invitarlo a ocupar de nuevo sus antiguos cargos.

Terminemos los encuentros y desencuentros descritos con la última carta citada, en la cual Pittier escribió que el ministro del Interior le había comunicado personalmente que el General Gómez le había mandado a decir que "el pasado estaba olvidado y que [Pittier] todavía estaba alto en su estima y amistad..., que ahora todo quedaba en el pasado" y que debía reintegrarse a su antiguo puesto. Con la venia del General, Pittier declinó la oferta.

ABSTRACT

The paper explores some aspects of the relations between Henri Pittier, a scientist who accomplished an outstanding work in Venezuela and President Juan Vicente Gómez who started a modernization process in the first third of the XX's century characterized by personalism and authoritarianism.

KEY WORDS

Henri Pittier, Juan Vicente Gómez, first third of the XX's century.